



NATI CAMACHO GARCÍA-MORENO

Un libro de encuentro con la historia de las primeras Comisiones Obreras

Es de rigor aceptar que haber sido testigo de hechos de relevancia no otorga, por esos hechos en sí, valor moral ni aval histórico a ningún testimonio que no se haya sometido al trabajo científico de los historiadores; pero, de la misma manera, creo que perderíamos ese rigor si historias que merecían ser contadas, sabidas y recordadas se pierdan sin rastro alguno.

Me inquieta tener conciencia de la magnitud de todo lo que se queda fuera de la historia que se cuenta y de la historia que se escribe sobre las Comisiones Obreras, ya que, en ambos casos, se pierde parte del duro y complejo pasado reciente y con esa pérdida se debilita una mejor comprensión en el presente del primer sindicato de nuestro país.

Por estas razones, considero el trabajo de Juan Moreno, publicado por la Fundación 1º de Mayo, un libro muy oportuno y una guía imprescindible para transitar por las múltiples etapas de las Comisiones Obreras bajo la larga dictadura franquista.

En este libro, desde el prólogo, se ha elegido relatar los hechos en clave positiva. Se refleja un pasado de esfuerzo y determinación con un resultado tangible. Ese resultado, las CC OO de hoy, compensa -aunque nunca justifica- todos los sacrificios personales que conlleva una lucha colectiva sostenida durante mucho tiempo con la participación de varias generaciones de trabajadores y trabajadoras y una presencia cada vez mayor de las mujeres.

La sociedad española bajo la dictadura era insostenible en cualquier aspecto de la vida para trabajadores y trabajadoras, pero se hacía especialmente incomprensible e inaceptable para la juventud. No cabía en

nuestras cabezas vivir en la injusticia permanente, en un clima de oscurantismo violento, con raíces profundas y descaradamente machistas.

Libros como este ayudan a que el paso del tiempo no aplaste los hechos vividos. Sale a lo largo de él esa cara menor, difusa y finalmente ocultada en los libros de historia de episodios de lucha realizados siempre con un doble sentido: conseguir mejoras en las condiciones de vida y de trabajo y la lucha por la libertad,

las libertades, en plural. El optimismo, incluso cierto voluntarismo, fueron elementos que evitaron el pesimismo como trampa para que se aceptara lo peor como irremediable.

Creo que ya se nota lo mucho que valoro el libro de Juan Moreno. Le quiero agradecer de corazón a él y a la dirección confederal de CC OO que, después de tantos años de haber dejado las responsabilidades sindicales, sigan contando conmigo para una ocasión como esta.

Reencuentros y recuerdos

Fue para mí un motivo de especial alegría participar en el acto de presentación de *CC OO bajo la dictadura* junto a compañeros de reconocido y merecido prestigio sindical, social y político como Julián Ariza, Eduardo Saborido, Nicolás Sartorius; así como

junto a su autor, Juan Moreno, el presidente de la Fundación 1º de Mayo, Rodolfo Benito, y al lado de Ignacio Fernández Toxo, secretario general de la Confederación Sindical de CC OO.

Alegría también de charlar con las compañeras y compañeros de otras épocas, del textil, de la Inter, de las Comisiones Obreras juveniles... A casi todos los he ido viendo a lo largo de los años en manifestaciones y en actos de homenaje; el último, la gran despedida a Marcelino Camacho el día de su entierro y al que

“ **El libro de Juan Moreno es un muy oportuno y una guía imprescindible para transitar por las múltiples etapas de las Comisiones Obreras bajo la larga dictadura franquista**

“ **La sociedad española bajo la dictadura era insostenible en cualquier aspecto de la vida para trabajadores y trabajadoras, pero se hacía especialmente incomprensible e inaceptable para la juventud**

hoy todos recordamos con cariño y admiración.

Sorpresa y alegría al encontrar en el salón de actos de la Escuela Sindical Juan Muñiz Zapico (el admirado "Juanín"), de Madrid, a Vicente Llamazares, responsable del secretariado confederal en un periodo de varios años, desde el 67 al 74, en los que la dureza de la represión y la lucha a cara descubierta en los centros de trabajo impedía estabilizar la estructura nacional de las primero legales, luego ilegales y, finalmente, clandestinas CC OO.

Hacía más de 25 años que no veía a Vicente Llamazares. Con él y con Juana Muñoz Licerias compartí trabajo de militancia duro e intenso. Verle, abrazarle y charlar con él después de tantos años hizo que saltaran a la primera fila de mis recuerdos hechos y detalles de un periodo difícil por la represión y complejo por los distintos intereses de los movimientos de oposición al régimen.

Coincidimos en la Inter-Ramas y en tareas de dirección confederal en un periodo en el que Vicente Llamazares se esforzaba incansablemente por incorporar de forma lo más estable posible a compañeras y compañeros que ayudaran en las tareas del secretariado, entre reunión y reunión de la coordinadora nacional, ya que era de vital importancia mostrar capacidad de acción y de reacción cuando los máximos dirigentes de CC OO estaban encarcelados y encausados en múltiples expedientes: Medias Vilma, Mariano de Cavia, Zarzalejo, 1001, Ferrol, Vigo, Metal de Sevilla y muchos más.

En un periodo de tiempo relativamente corto, dos o tres años, empezaron a coincidir cientos de expedientes y procesos en el Tribunal de Orden Público (TOP). Muchos compañeros de las direcciones de las primeras CC OO en todos los niveles encadenaban condenas y multas, acumulaban años de cárcel que pesaban como losas en lo personal y para sus familias, pero también



“ **Libros como este ayudan a que el paso del tiempo no aplaste los hechos vividos**

“ **Desde el 67 al 74 la dureza de la represión y la lucha a cara descubierta en los centros de trabajo impedía estabilizar la estructura nacional de las primero legales, luego ilegales y, finalmente, clandestinas CC OO**

“ **Muchos compañeros de las primeras CC OO encadenaban condenas y multas, acumulaban años de cárcel, que pesaban como losas en lo personal y para sus familias**

para la coordinación y el desarrollo de las Comisiones Obreras y del movimiento obrero en su conjunto.

En este contexto, a principios del 71 en una reunión de "Núcleo", formado por miembros de CC OO y de la dirección del PCE, soy cooptada, junto con Tranquilino Sánchez Alvarado, para ayudar a Vicente Llamazares en las tareas del secretariado, porque, de nuevo, se había vuelto a quedar solo con esa responsabilidad, tras la detención de Nicolás Sartorius a finales de noviembre de 1970.

Un recorrido personal

Hasta ese momento yo creía que mi experiencia sindical era relativamente amplia. Me inicié en el año 64 en la fábrica Manufacturas Clámide con una plantilla de 600 trabajadoras, participando en la elaboración y defensa de las reivindicaciones a incluir en los convenios del textil-confección. Organizaba y participaba en las concentraciones en los locales sindicales del Vertical, casi siempre en Gran Vía o en Cristino Martos. Participé en la fundación y dirección de la Comisiones Obreras Juveniles de Madrid, formé parte de su coordinadora en el Común del padre Llanos en el Pozo del Tío Raimundo y representé a las Juveniles en la Inter-Ramas.

Mi actividad sindical entre el 64 y el 69 me había llevado a cosechar seis detenciones y como consecuencia de dos de ellas me habían caído dos procesos.

Uno, por la asamblea de Zarzalejo para la preparación del 1º de Mayo del 68, donde asumí la responsabilidad de uno de los varios autobuses

que nos deberían llevar al seminario donde se celebró.

Dos, en octubre del 68 la policía localiza y detiene a la red de juveniles que recibe los paquetes de propaganda para su difusión. Somos detenidas unas veinte personas jóvenes a las que se nos aplica la ley de Bandidaje y Terrorismo, vigente desde agosto de ese mismo año, llegando a estar una semana en la Dirección General de Seguridad en vez de las 72 h. habituales. Afor-

tunadamente, el juez militar cuando vio que éramos chicos y chicas trabajadoras en torno a los 20 años se inhibió a favor del TOP, lo que nos evitó un posible consejo de guerra.

Con este recorrido personal, en la reunión de "Núcleo" mencionada, no veo bien dejar el textil, pero me convencen porque es una situación temporal, ya que a Marcelino Camacho y a Julián Ariza sólo les queda, aproximadamente, un año de condena y se trataba de reforzar el secretariado el tiempo necesario hasta que los dirigentes de Madrid y del resto del Estado salieran de la cárcel.

Ya desde el 67, los más jóvenes de la Inter viajábamos para pasar personalmente las citas a los compañeros de las distintas zonas para las reuniones nacionales ejerciendo de correos del secretariado, pero ni esta tarea, ni el trabajo sindical en la fábrica, ni en el textil, ni en la Inter, ni en juveniles fueron suficientes para imaginar las dificultades del trabajo en el secretariado estatal. Fue viendo actuar a Vicente Llamazares y a Juana Muñoz Licerias cada día, a Sartorius y a Tranquilino en las reuniones, cuando era posible celebrarlas, donde tomé conciencia de lo mucho que tenía que aprender. Nunca olvidaré los trabajos que llevamos a cabo en las peores condiciones, que serían largo de narrar.

La policía política nos tenía localizados dentro y fuera de las fábricas y nos sometían a detenciones preventivas y seguimientos sistemáticos por la Brigada Especial, una especie de división central de la Brigada Político-Social, lo que muchas veces impedía que llegáramos a una cita o faltáramos a una reunión. Aún así, nos mantuvimos coordinados con la mayoría de las zonas donde había CC OO organizadas, incluso en los sucesivos Estados de excepción que se sucedieron en esos años.

De las tareas realizadas desde el secretariado recuerdo las que nos llevaron más tiempo o me causaron mayor impacto.

Recuerdo con especial riesgo, la entrega en todas las embajadas extranjeras en Madrid de un escrito de

la construcción en defensa de los detenidos en los piquetes de huelga. Mi recuerdo con cariño a la memoria de los compañeros de la construcción que ya no están entre nosotros: Trinidad García Vidales, Tranquilino Sánchez Alvarado, Macario Barjas, Arcadio.

Otro momento que me impactó fue una reunión a la que asistí junto a Vicente y Juana con los mineros de Villablino. Vinieron a Madrid buscando una solución para el sector tras una huelga prolongada. Ver y escuchar a compañeros cargados de razón exponer su situación, apoyarles, ayudarles, dando a conocer su conflicto dentro y fuera de España, era el trabajo en el que poníamos todo nuestro empeño.

Unidad sindical

La discusión de un documento sobre la unidad sindical nos llevó meses. Recuerdo haber discutido dos o tres versiones y sus matices. En CC OO nos sentíamos responsables de hacer lo posible por que los trabajadores españoles tuvieran la oportunidad de elegir en qué tipo de sindicato se querían organizar. Conocíamos los nefastos resultados que tenía para la clase obrera la división sindical en la Europa democrática producto de la guerra fría y el anticomunismo, pero siempre lo vimos como algo impuesto, no como deseo expreso y expresado libremente.

En España teníamos la experiencia de la unidad creada en torno al futuro del sindicalismo en las iniciales Comisiones Obreras y no nos parecía descabellado poder sumar a los colectivos socialistas y cristianos que ya operaban en esa línea,

para, de manera conjunta, garantizar que, una vez roto el corsé del Vertical, pudiéramos optar por un auténtico sindicato de clase unidos en una gran central sindical.

Por un lado, la represión impedía realizar debates de cierta envergadura y nunca este documento se llegó a presentar en la coordinadora general. Por otro lado, en una sociedad tan atrasada no podía ser verdad "tanta belleza" y la división quedó plasmada en forma

“ **Mi actividad sindical entre el 64 y el 69 me había llevado a cosechar seis detenciones y dos procesos** ”

“ **La policía política nos tenía localizados dentro y fuera de las fábricas y nos sometía a detenciones preventivas y seguimientos sistemáticos** ”

“ **En CC OO nos sentíamos responsables de hacer lo posible por que los trabajadores españoles tuvieran la oportunidad de elegir en qué tipo de sindicato se querían organizar** ”

“ **No nos parecía descabellado sumar a los colectivos socialistas y cristianos para garantizar que pudiéramos optar por un auténtico sindicato de clase, unidos en una gran central sindical** ”

de pluralidad sindical que, en esas circunstancias, daba la falsa sensación de ser una posición mucho más democrática.

La dirección de CC OO encarcelada

Desde junio del 72 la ya fuerte y amplia dirección de CC OO está en la cárcel, esta vez al completo. Detienen a compañeros de todos los puntos de España, excepto a los de Cataluña que pudieron escapar. Es el proceso 1001. Vicente Llamazares, prácticamente en solitario, con los apoyos del PCE, reorganiza rápidamente el secretariado de unas Comisiones Obreras que corrían el riesgo de compartimentación, que fuera capaz de mantener la coordinación general y la actividad sindical y política, en una situación en la que crear dobles direcciones hubiera sido un error. Vicente acertó. Desde el secretariado se lanzó con fuerza una campaña de solidaridad con todos los presos de CC OO y una más específica a nivel internacional por los compañeros del 1001.

En septiembre del 72, Vicente Llamazares y yo, con pasaportes preparados por el especialista Malagón, salimos para París, invitados por la CGT francesa, a encontrarnos en la DECO (Delegación Exterior de Comisiones Obreras) en la que trabajaban Carlos Elvira, exiliado político, y Pedro Cristóbal, represaliado de Pegaso. Estos compañeros se multiplicaban para difundir las campañas de apoyo a los presos y a su vez hacían de estafeta para el Secretariado en el interior. La CGT francesa había cedido un local minúsculo, pero que valía oro para usarlo de altavoz de las Comisiones Obreras en el exterior.

Carlos y Pedro, junto a los amigos de la CGT, nos organizaron una ronda de reuniones amplias con sus secciones sindicales y con la mayoría de sus grandes organizaciones. Durante dos semanas, Vicente y yo recorrimos toda la región de París explicando qué eran las CC OO españolas, qué suponía el proceso 1001, el proceso de los 23 del Ferrol y por qué en ambos casos las peticiones fiscales sumaban cientos de años de condena. Había que movilizarse contra el régimen de Franco, porque, a nuestro entender, tenía los días contados.

A la vuelta de Francia la vigilancia se intensifica, hasta el punto de no poder acudir a las reuniones. En enero del 73 se cumple mi séptima detención en plena calle cuando intento subir al autobús. Habían detenido a dos compañeros de artes gráficas con los pasaportes utilizados en el viaje. El TOP no puede procesarme, pero me impone 400.000 pts. de multa, que se traducen en dos meses de cárcel, que cumplo en los bajos del Hospital Penitenciario de Carabanchel, Centro de Detención de Madres ya que me encuentro embarazada de 3 meses.

Me incorporo de nuevo a finales de marzo del mismo año y el 4 de mayo nos detienen a toda la comisión delegada de la Inter. En la misma calle golpean a Tranquilino, a Manolo Galán lo estampan contra una cabina de teléfono, a Carmen Triviño le ponen las piernas moradas. A mí me salvó Vicente Llamazares que les hace ver mi estado que ya es de siete meses de embarazo.

El magnífico comportamiento de compañeras y compañeros en los interrogatorios hace que no puedan procesarnos. El TOP nos impone de nuevo a los reincidentes 400.000 pts. de multa. Yo hago en la octava detención el mismo recorrido que en la séptima, dos meses de cárcel, de la que salgo para mí "fuera de cuenta" el 25 de junio. El 12 de julio del 73 nació mi hijo Alejandro sano

y salvo.

Vicente Llamazares y Juana Muñoz Licerias me visitan a finales del 73 y me informan de la decisión de trasladar el peso del secretariado a los compañeros de Cataluña, ya que tanto Cipriano García como Armando Varo están en disposición de viajar y aceptan esa responsabilidad con el apoyo del PCE. Así, Vicente Llamazares recompone por enésima vez y en difícilísimas condiciones la continuidad del secretariado de CC OO.

Tengo otras historias que contar ya en la etapa de CC OO como sindicato, en el que hasta noviembre del 88 tuve varios cargos de responsabilidad, entre ellos el de la Secretaría General de la Federación Textil-Piel, pero para eso es necesario que Juan Moreno y la Fundación 1º de Mayo den continuidad al libro editado y pongan medios y manos a la obra lo antes posible.<

“ **Encarcelada la dirección de CC OO, Vicente Llamazares reorganiza un secretariado que fuera capaz de mantener la coordinación general y la actividad sindical y política** ”

“ **Recorrimos toda la región de París explicando qué eran las CC OO españolas, qué suponía el proceso 1001, el proceso de los 23 del Ferrol y por qué las peticiones fiscales sumaban cientos de años de condena** ”